

NIETZSCHE EDUCADOR Y LA AFIRMACIÓN DE LA SINGULARIDAD

NIETZSCHE EDUCADOR E A AFIRMAÇÃO DA SINGULARIDADE

NIETZSCHE AS AN EDUCATOR AND THE AFFIRMATION OF SINGULARITY

Lúcia Schneider HARDT¹

RESUMEN: El artículo tiene como objetivo explicar el impacto de Schopenhauer en Nietzsche como estilo de maestro/profesor, incorporando la singularidad como lo que la educación promueve. Para contemplar esta tarea y actualizar la reflexión en nuestro tiempo, es necesario enfrentar la tensión entre las exigencias de las instituciones educativas y el poder de un maestro/profesor en el ejercicio de su oficio, a fin de buscar en cada alumno lo que él tiene de genuino y original. Este es un ensayo con un enfoque cualitativo que refleja la trayectoria formativa del propio Nietzsche, capaz de promover su condición extemporánea y enfrentar a la cultura de su tiempo. Para ello se necesita un maestro, preferentemente, como indica Nietzsche, portador de una serenidad admirable, lleno de un fuego fuerte y devorador para poder potenciar la singularidad de su alumno.

PALABRAS CLAVE: Nietzsche. Educación. Singularidad.

RESUMO: O artigo tem por objetivo explicitar o impacto de Schopenhauer sobre Nietzsche como um estilo de mestre, incorporando a singularidade como aquilo que a educação promove. Para contemplar esta tarefa e atualizar a reflexão para o nosso tempo, faz-se necessário enfrentar a tensão entre as demandas das instituições educacionais e a potência de um mestre na prática do seu ofício, a fim de buscar em cada estudante aquilo que ele tem de genuíno e original. Trata-se de um ensaio de abordagem qualitativa que reflete a trajetória formativa do próprio Nietzsche, capaz de promover sua condição extemporânea e enfrentar a cultura de sua época. Educar, formar-se, é uma tarefa que exige paciência, persistência, rigor, disciplina. Para isso, um mestre é necessário, de preferência, como nos indica Nietzsche, portador de uma serenidade admirável, cheio de um fogo forte e devorador para ser capaz de promover a singularidade do seu aluno.

PALAVRAS-CHAVE: Nietzsche. Educação. Singularidade.

¹ Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis – SC – Brasil. Profesor Titular. Doctorado en Educación (UFRGS). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4939-0156>. E-mail: luciaschardt@gmail.com

RIAAE – Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação, Araraquara, v. 17, n. 4, p. 2776-2793, oct./dic. 2022.

e-ISSN: 1982-5587

DOI: <https://doi.org/10.21723/riaae.v17i4.16121>

2776

ABSTRACT: *The article aims to explain Schopenhauer's impact on Nietzsche as a style of master/teacher, incorporating the singularity as the crucial thing that education should promote. To contemplate this task and update the reflection for our time and context, it is necessary to fight the tension between the demands of educational institutions and the power of a master/teacher in the practice of his acting, in order to seek in each student what he has of genuine and original. This is an essay with a qualitative approach that reflects the formative trajectory of Nietzsche himself, capable of promoting his extemporaneous condition and facing the culture of his time. For this, a master is needed, preferably, as Nietzsche indicates, the bearer of admirable serenity, full of a strong and devouring fire to be able to promote the singularity of his student.*

KEYWORDS: *Nietzsche. Education. Singularity.*

Introducción

¿En qué medida las instituciones educativas pueden favorecer la singularidad en sus procesos formativos? Teniendo en cuenta los debates y la formulación de directrices para las instituciones, para la definición de los planes de estudio, hay una fuerte tendencia a apelar al mismo nivel de formación para todos como condición para la democracia. ¿Habría espacio en este horizonte para la diferenciación, para la singularidad? ¿Para lo genuino? Después de todo, lo que se constituye como genuino en cada uno no es fruto del azar. La singularidad no sucede mágicamente; ¿Cómo entonces no ser evitado cuando el objetivo es el desarrollo de un supuesto estándar que debe ser alcanzado por todos en las instituciones educativas? ¿Cómo hacer de la singularidad un objetivo pedagógico en las instituciones?

Para entender esta eventual carencia pedagógica, necesitamos retomar la perspectiva de la modernidad y sus promesas. Las narrativas de emancipación destacan un sujeto racional, consciente, centrado en una dimensión de progreso y la valorización del individualismo como recurso para la consolidación de la libertad. Una narrativa con especias metafísicas e idealistas. Para construir una forma diferente de pensar sobre la formación humana, será necesario emprender una crítica radical de los supuestos metafísicos y, para ello, nos dirigimos al filósofo Nietzsche, quien ya indicó las pistas de esta narrativa en su tiempo, y en esta dirección dirige su crítica a pensar en la formación humana más allá del registro de la lógica moderna. Su crítica se enfrenta a su propio tiempo (y por extensión a nuestro tiempo) y su tema prioritario es el tema de la cultura.

La cultura expresada y analizada en los textos de Nietzsche, considerando la atmósfera espiritual de la Alemania del siglo 18, parece tener mucho que decirnos hoy. En la constelación de luces, la idea de formación y cultura terminan constituyéndose a partir de una subordinación a las demandas políticas del ciudadano para la vida en sociedad. La cultura es así una

acumulación de conocimiento, el establecimiento de una actuación de un individuo en sintonía con su tiempo, al servicio de él para generar progreso, inserción en el mercado laboral e innovación. La incorporación de esta perspectiva, para Nietzsche, activa tanto como sea posible el concepto de griego, necesario para la supervivencia humana, pero restringido a considerar a los humanos más allá de los rebaños.

Para este filósofo, el deseo de masificación de la educación ya no tiene un interés propio en la cultura, sino el gusto de formar "hombres actuales", útiles a su tiempo e integrados al mercado y la producción, capaces de satisfacer las demandas del Estado. Toda cultura que afirma otra dimensión tiende a ser descartada y el deseo es acercar al individuo al rebaño, evitando cualquier singularidad que lo lleve a otra dirección que no sea la dimensión gregaria. Fuerte instinto en los humanos, porque necesita de la comunidad para sobrevivir, pero para Nietzsche no puede impedir lo que puede ser más genuino en cada uno. Al convertirse en esclavo del bienestar, los objetivos del Estado empobrecen cualquier formación humana y debilitan la cultura. Nietzsche evalúa que el individuo ha sido educado para pertenecer a una totalidad y que habría todas las metas a alcanzar. Cualquier desviación designa un peligro, por lo que cada acumulación de conocimiento está dirigida a la preservación de la sociedad. Las personas que anuncian otras posibilidades son despreciadas. La seducción para la búsqueda de este bienestar vive entre nosotros, ni Nietzsche desprecia esta necesidad. Sin embargo, se necesita precaución, porque toda seguridad va acompañada de la presencia de un espíritu dominante y la exigencia de obediencia.

En este escenario podemos entender las conferencias impartidas por Nietzsche, que conforman la obra titulada *Sobre el futuro de nuestros establecimientos educativos*, entre enero y marzo de 1872, donde el filósofo critica la educación y la cultura de su tiempo, centrándose en los establecimientos educativos y sus reformas educativas. Nietzsche reflexiona sobre la educación de su tiempo y plantea una serie de preguntas denunciando lo que define como la decadencia de los procesos formativos. Según el filósofo, sería necesario restablecer los criterios de exigencia fundamental, autoridad y obediencia al conocimiento. Para él:

Dos corrientes aparentemente opuestas, ambas dañinas en sus efectos y finalmente unidas en sus resultados, dominan hoy nuestros establecimientos educativos, originalmente fundados sobre bases totalmente diferentes: por un lado, la tendencia a *extender la cultura* tanto como sea posible, por otro lado, la *tendencia a reducirla y debilitarla*. Según la primera tendencia, la cultura debe ser llevada a círculos cada vez más amplios; según la segunda, se requiere que la cultura abandone sus más altas pretensiones de soberanía y se someta como servicio a otra forma de vida, especialmente la del Estado. (NIETZSCHE, 2003, p. 44, los grifos del autor, nuestra traducción).

Tales tendencias, la de extensión y reducción, son el signo de un descuido con la formación y, más que eso, una ignorancia de los propios diseños de la naturaleza. La cultura como fuerza y expresión del original proviene del trabajo de unos pocos y sería un error imaginar que es fruto de la masificación. En estos términos, el joven Nietzsche defiende una cultura basada en su propio estilo, capaz de sostener el original de un pueblo y, por lo tanto, ser cauteloso con los propósitos de la política.

Los hombres raros enfrentan peligros y a veces son excluidos, pierden los placeres básicos de la vida, porque están en busca de cosas más elevadas que los perturban; como Schopenhauer, porque sabía que para buscar cosas más elevadas no sería posible ajustarse a las condiciones de su tiempo, rendirse a las modas, y para él siempre había una pregunta: "En lo más profundo de tu corazón, ¿dices sí a esta existencia? ¿Es suficiente para ti?" (NIETZSCHE, 2003, p. 163, nuestra traducción).

La imagen de un pueblo, de una cultura, no encuentra un punto fijo, se captura de diferentes maneras. El mayor ejemplo fue la diversidad de posibilidades en el proceso de apropiación de una Grecia de alternativas muy peculiares y diversas. Nietzsche apreció el lado oscuro, más ligado a la unidad original. La formación, en esta dirección, adquiere sentido reuniendo arte, cultura, naturaleza, pasado y futuro para contemplar el presente como un desafío a afrontar desde un legado recibido, preferentemente en las instituciones educativas. Educar implica reflejar el plan del individuo, pero también cultural e histórico. El riesgo de escapar del presente es grande; Por lo tanto, la tarea prioritaria de la formación es respetar y cultivar la autoridad del pensamiento a través de la cultura.

En otras palabras, Nietzsche criticó el principio de profesionalización extendido a las instituciones, que no nos da el derecho de sentenciarlo como elitista, sino entender efectivamente lo que denuncia: las cosas deben tener un nombre y un propósito de acuerdo con sus especificidades: las escuelas técnicas, necesarias para la sociedad, no son escuelas de cultura y formación. Lo que el mercado quiere es diferente de lo que el cultivo quiere cultivar. Por el momento, Nietzsche aboga por instituciones que, inspiradas por Grecia, quieren alcanzar la plena formación del hombre, resistiendo las trampas de la especialización. Más tarde, Nietzsche abandonará algunas posturas de esta época, sin embargo, nunca renunciará a su crítica de especialización y reducción cultural a los intereses del Estado.

Nietzsche admite que muchas promesas y discursos universalizadores son un señuelo, ya que prometen lo que no siempre pueden cumplir. El desafío de la propuesta de Nietzsche en educación, afirmando que la opción por la formación superior, que en resumen promete más

dificultades que alegrías, requiere dedicación plena y ninguna garantía de reconocimiento. ¿Sería esa una razón para "vulgarizar las demandas"? De ninguna manera, después de todo, Weber dice (2011, p. 143, nuestra traducción): "respetar y reconocer la limitación lingüística de los analfabetos no nos obliga a aceptar el analfabetismo como el destino de la humanidad". Del mismo modo, Weber (2011) sigue, señalando que la dificultad siempre presente en el uso del lenguaje no puede hacernos condescendientes con su uso. En este horizonte está la defensa de la educación en Nietzsche: la necesidad de encontrar maestros para estas tareas, que nunca quisieron despreciar otras alternativas.

La defensa de la singularidad

¿Cuál sería entonces una formación no subordinada a los dictados del Estado? Nietzsche defenderá la necesidad de soledad, una desviación de todo lo que llama al humano a estar presente en una coyuntura ya definida. En este punto, la tan prometida libertad moderna no parece contemplarse, porque los pequeños signos de desacuerdo con la sociedad y los muchos rebaños configurados en ella se consideran inmorales. Podemos concluir que el instinto gregario se basó en procesos institucionales y formativos para conservar el tiempo y dirigir a los individuos a sus propósitos.

En este contexto, tiene sentido la expresión de Nietzsche: "*convertirse en lo que uno es*", lo que implica desprenderse del instinto de rebaño para tomar su forma. No existe un manual de conductas para seguir esta trayectoria, implica activar en sí mismo todos los recursos y no solo la racionalidad. No se trata de buscar un "verdadero yo", sino de atreverse a experimentar con el cuerpo entendido como la gran razón, implícita por instintos y saltos. Ser un artista de ti mismo, creando e inventando tu propia vida. Un ser humano capaz no solo de obedecer, de poder seleccionar el legado que recibió por parte de los establecimientos educativos y tener el coraje de luchar contra su propio tiempo. Jerarquiza, calibra lo que aún se puede preservar de las normas de convivencia sin perder la fuerza para afirmar su singularidad que a veces te lleva a vivir con sencillez. Vale la pena mencionar que este individuo no es indiferente a su comunidad, se aleja para activar fuerzas y desea volver a compartir experiencias y otras formas de vida. El hombre singular también puede tener otra convivencia con la historia, y el filósofo mismo lo trató en sus obras. Destaca la idea del olvido como necesario para la creación. Vaciar la memoria considerando los excesos de la afirmación de verdades que no está justificada. Una formación que sólo requiere memorización, repetición del pasado, sin que

tomen el derecho a la invención, designa una precariedad que puede ser superada por la educación.

De la falta de unidad a la singularidad

Nietzsche en su propia vida nos enseñó posibilidades de acceso a nuestra singularidad. Él mismo se dejó llevar por la atmósfera del romanticismo, seducido por la música de Wagner y todo lo que le concernía. Se convirtió en un seguidor, adepto a un movimiento que lo consumió durante mucho tiempo. En su producción en el período intermedio, especialmente *en Humano, demasiado humano*, Nietzsche logra a distancia analizar su propia fidelidad a este tiempo y darse cuenta de que esta es también una de las causas quizás de su enfermedad. Después de todo, nuestro filósofo sugiere:

En los siglos posteriores, al gran hombre se le presentan todas las grandes características y virtudes de su siglo, por lo tanto, todo lo *mejor está constantemente oscurecido por la* devoción, que lo ve como una imagen sagrada, en la que se cuelgan y exhiben ofrendas de todo tipo; – hasta que finalmente esté completamente cubierto y envuelto por ellos, convirtiéndose más en un objeto de fe que de observación (NIETZSCHE, 2008, p. 95, grifo del autor, nuestra traducción).

A veces Nietzsche habla de sí mismo, pero habla de todos nosotros, siempre devotos a las exigencias de nuestro tiempo, fieles a algunas promesas o adherentes de ciertas narrativas que nos seducen y deleitan para llevarnos aún a una forma estético-metafísica de ver la existencia. En la devoción a las narrativas, lo que puede faltar es "tú mismo"; Pedagógico es también alejarse, atravesar las privaciones de los narcóticos educativos, mirarse a sí mismo, aventurarse a crear experiencias, tratar de alejarse de las instilaciones que desean capturarnos.

El enfoque de la *"falta de yo" está muy bien presentado* en el texto de Adami (2016), cuando evalúa el propio viaje de Nietzsche, que tuvo que volver a sí mismo, para decidir sobre la eliminación en relación con la filología. Su deseo era ser filósofo, alejarse del romanticismo, alejarse incluso de su maestro Schopenhauer para no perder la fuerza de sí mismo y construir su propio destino. En estos términos, Nietzsche habla de lo necesario, incluida su enfermedad, que requería un cambio de mirada mediante la construcción de una nueva crítica, ahora dirigida a su propia trayectoria. Y este proceso es infinito mientras tengamos el coraje de enfrentarnos también a nosotros mismos y a nuestras actitudes devotas tan frecuentes hoy. ¿Hasta qué punto nuestra configuración y formación pedagógica ha fomentado esta crítica de nosotros mismos?

Nietzsche describe la vida como imperfecta, en constante devenir, siempre inaugurando nuevos movimientos, otros horizontes. Los seres humanos viven dentro de esta tensión, desafiados a crear nuevas respuestas, apropiadas a las nuevas circunstancias. La tarea humana implica, pues, encontrar nuevas medidas y valores capaces de continuar la gran aventura de vivir. En este punto, la historia y lo que revela la práctica de olvidar y recordar puede ser una buena orientación que el pasado puede ofrecer para el presente. Olvidar implica alejarse de cuestiones conocidas y resueltas para ceder a nuevos horizontes sedientos de otras respuestas. Debemos evitar el riesgo de repetir siempre la misma respuesta, es importante reconocer los nuevos problemas y necesidades, experimentarlos, dar efectivamente a la vida la dignidad que merece. Sin embargo, también es importante recordar y analizar situaciones pasadas para reflexionar sobre lo que, ya experimentado, puede eventualmente enseñarnos en la búsqueda de nuevas respuestas. En cierto modo, ante nuevos horizontes no estamos en plena oscuridad, tenemos que recurrir a una tradición, que debemos cuidar para afrontar las nuevas experiencias que nos ofrece el futuro.

Como sugiere Rangel (2009, p. 212-213, nuestra traducción):

Las experiencias ya realizadas por los hombres adquieren sentido a partir de la confrontación sincera del presente, de una rendición a las nuevas configuraciones históricas, lo que Nietzsche llama la actitud a-histórica. Uno primero y luego, si es necesario, se busca, en diálogo con el pasado, medidas capaces de orientación. El estudio del pasado para la vida, ahí radica la ventaja de la ciencia histórica. Mientras vivimos bien sin el pasado, debemos mantenernos alejados de él, dice Nietzsche, pero si nos resulta difícil lidiar con los nuevos problemas que nos ofrecen, incesantemente, la vida, el apoyo de las experiencias ya realizadas es bienvenido.

¿Cuándo necesitamos la historia? ¿Hasta qué punto son las instituciones responsables de la formación pedagógica en esta dirección de comprensión de la vida y la capacidad de recordar y olvidar? ¿Cómo puede el legado de la cultura sostener este propósito y también sostener el papel del maestro en las instituciones?

Sobre las prácticas institucionales: necesidades colectivas del derecho a la singularidad

El joven Nietzsche destaca la importancia de las instituciones cuando están comprometidas con la cultura, el embarazo y la creación de lo genuino en los individuos. Dejarse atrapar por el hábito, satisfacer demandas más inmediatas, seguir modas y tendencias, revela el comienzo de un proceso de decadencia. La reverencia por la cultura en las instituciones debe ser protegida, las personas raras deben ser preservadas, lo que no significa defender ningún elitismo en el campo de la educación. Es más bien la defensa de una elevación espiritual derivada de la cultura. Lo que está en juego es una especie de "culto" a la cultura, que protegido y consolidado en la memoria colectiva, necesita que la educación sea conocida y difundida a la sociedad.

Hay, en las instituciones, un sentido histórico que conoce la necesidad de preservar la tradición, incluso de rumiar los problemas del presente. No se puede recurrir al pasado para enterrar el presente; ni desean consolidar significados que no se han vivido plenamente en el pasado. Escapar del presente idealizando el pasado es, en última instancia, empobrecer la vida.

El II Extemporánea² – Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida, fue, en primer lugar, un ataque al historicismo, la condena de los puntos de vista científicos de la historia. El criterio más justo para acercarse a la historia es la vida misma. La historia puede ser muy relevante para la vida, pero también puede ser un discurso vacío. Por lo tanto, las instituciones deben preservar la memoria cultural del pasado para asegurar, a través de la educación y los procesos formativos, que se pueda buscar algo en el pasado para construir el futuro. El propio Nietzsche hizo este experimento de los griegos destacando los principios apolíneos y dionisíacos. Abusar de esta mirada al pasado te hace olvidar el presente y despreciar el futuro. Buscar el pasado nunca implica repetirlo, sino apropiarse de él para pensar en el presente. ¿Quién puede crear las condiciones para esta tarea?

Descuidar la cultura produce una enfermedad que impide cultivar el legado cultural. Necesitamos capturar y descifrar los valores de un pueblo y una cultura para comprender las fuerzas activas de los individuos en relación con la sociedad. Nietzsche crea así categorías para comprender las diversas perspectivas de la historia y enfatiza el valor de la memoria y el olvido, como ya hemos señalado. Conocer el pasado ya implica una ciencia, es una metodología de reflexión que debe destacarse más que la compulsión de producir imágenes narrativas y descriptivas basadas en causas y consecuencias. Nietzsche identifica tres actitudes básicas hacia

² En este punto nos guiamos por la obra *Escritos sobre la Historia de Nietzsche*, presentada y traducida por Noéli Correia de Melo Sobrinho (2005).

la historia, posturas que pueden servir a la vida, frente a los desafíos que siempre se presentan, pero también pueden servir a una tendencia a sacralizar el pasado, imaginando así encontrar protección. Nos referimos en este punto a la historia monumental, tradicional o anticuaria y a la historia crítica.

La primera versión de la historia nos desafió a buscar en el pasado modelos de acción, a saber qué es ejemplar para orientarnos hacia el futuro. Nietzsche buscó estudiar a grandes individuos para comprender cómo respondieron a los grandes desafíos de su tiempo, sin crear con ello ningún ídolo, porque no se trata de producir una historia de héroes, sino de aprender cómo, en diferentes épocas, el humano dio su testimonio de originalidad al enfrentar cuestiones vitales. Encontrar individuos únicos, no para imitarlos, sino para animar a cada individuo a enfrentar su historia única en el tiempo en que viven. Es una cuestión de recordar la fuerza, el coraje como una posibilidad humana. Esto también se aprende en las instituciones, a través de procesos formativos, sin dejarse seducir por una historia que solo desea revelar grandes individuos y sus hechos. La historia existe para enseñar a los hombres del presente que las turbulencias de la vida ya se han enfrentado en otros períodos, y que todavía podemos hacer esto con otras actuaciones de nuestro tiempo.

La historia tradicional busca un origen eterno de su comunidad, como si estuviera vestida de luz y se revelara como una reliquia. Hechizados por la seducción, no pueden capturar fenómenos históricos en toda su profundidad. Encarcelados en exceso del pasado y obsesionados con el origen, sus representantes pretenden elaborar explicaciones: no tienen interés en los "grandes hombres", sino que describen prácticas, convicciones, ideologías dentro de las cuales se mueve la vida. Es necesario cultivar ideas, símbolos y prácticas culturales. Por otro lado, esta perspectiva de la historia descuida la reflexión sobre las propias creencias, la necesidad de prepararse para lo nuevo tiende a estacionarse en una cierta tradición. Puede perder fuerza en los cruces del devenir, por lo que debe dar cabida a otros sentidos y valores.

Finalmente, la historia crítica, que evalúa las dos anteriores e indica algunos riesgos. El pasado puede ser una trampa, puede terminar enterrando el presente. La perspectiva crítica de la historia niega el pasado cada vez que supera el espacio en el reflejo de los humanos. El pasado no puede inhibir la fuerza en el presente, languidecer coraje y originalidad para hacer frente a lo que es nuevo y de otra manera ya experimentado. La dimensión crítica debe ser estimulante, presente, fuerte, para evitar que los humanos se subordinen a héroes o tradiciones bien diseñados, renunciando a lo que se les coloca frente a ellos como un desafío.

No tenemos el propósito de mirar a Extemporánea II considerando toda su profundidad, se enfatiza aquí para afirmar una de las funciones de la educación en las instituciones desde el punto de vista de Nietzsche. Y, además, ayudar a reflexionar sobre la indagación necesaria en este texto: ¿qué puede hacer el máster en las instituciones?

En el texto *Schopenhauer* como educador (NIETZSCHE, 2003), el punto culminante se debe a la definición de quién es el maestro, cuáles son sus principales características y cómo debe ser, ya que, operando pedagógicamente, llevaría al individuo a asumir su autoformación. Después de todo, ¿qué es este choque entre los objetivos de una institución y el papel del maestro en la formación de individuos en busca de lo que es genuino, original en cada uno? Este texto pretende contemplar la reflexión sobre este problema y esta tensión: ¿qué puede hacer un profesor dentro de una institución, teniendo en cuenta las demandas institucionales? ¿Qué es lo que eventualmente impide o inhibe la institución en la tarea del maestro en la búsqueda de lo genuino en los estudiantes?

Para entender esto, podríamos reunir dos insinuaciones de Nietzsche (2003), en la obra *Sobre el futuro de nuestros establecimientos educativos*, cuando el filósofo, en tiempos de enseñanza, afirma que no quiere dedicarse a cuestiones administrativas en las instituciones, sino que quiere atravesar las profundidades de la experiencia y enfrentar los problemas reales de la cultura, algo que los horarios y las mesas nunca garantizarán; él desea, Incluso con las instituciones, gozaba de un horizonte más libre, y en esta defensa sabía que nunca podría contar con amantes de la administración de horarios y mesas de clases. Por contradictorio, Nietzsche (2003, p. 46, nuestra traducción) afirma en el mismo texto que en tiempos de "hombres serios, al servicio de una cultura totalmente renovada y purificada" en algún momento la parte administrativa será muy importante, pero por otras razones que la corriente exige, por ejemplo, formar lectores tranquilos, "capaces de elegir y buscar las buenas horas del día y sus momentos fructíferos y poderosos para meditar [...] ¡No para escribir un resumen o incluso un libro, sino para meditar!" (NIETZSCHE, 2003, p. 46-47, nuestra traducción). Los lectores apresurados corrompen el trabajo.

Un educador debe interrogar a su discípulo, y aquí reafirmamos la provocación de Schopenhauer (NIETZSCHE, 2003, p. 145, nuestra traducción): "En lo más profundo de tu corazón, ¿dices sí a esta existencia? ¿Es suficiente para ti?" Según Nietzsche (2003), los hombres raros, capaces de responder a esta pregunta con firmeza, muestran algún tipo de desprecio por aquellos que desperdician su posibilidad de formación. Después de todo: "un hombre que no quiere pertenecer a la misa sólo necesita dejar de ser indulgente consigo mismo;

que sigue su conciencia que le grita: "¡Sé tú mismo! No eres esto que ahora haces, piensas y deseas" (NIETZSCHE, 2003, p. 139, nuestra traducción).

Por lo tanto, las narrativas indigestas que a veces evaluamos en el texto de Nietzsche necesitan ser contempladas por los argumentos que él mismo nos ofrece en defensa de la función de las instituciones y de un maestro que efectivamente desea educar. El desprecio por un lector apresurado, por la obsesión por resumir las obras antes de comprenderlas, revela con fuerza el deseo de enfrentar la sumisión a un tiempo ya inmerso en el empobrecimiento de la propia reflexión. La felicidad y la buena formación no vendrán mientras el individuo esté subordinado a "las cadenas de la opinión y el miedo actuales" (NIETZSCHE, 2003, p. 139, nuestra traducción). Por lo tanto, Nietzsche (2003, p. 139, nuestra traducción) afirma que no hay criatura más siniestra en la naturaleza que aquella "que fue despojada de su propio genio y que ahora está de izquierda a derecha en todas las direcciones".

Evitar que este conduzca a cualquier dirección es tarea del buen maestro. O como hemos anunciado antes, un maestro debe evitar "*la falta de sí mismo*" en cada alumno. La pedagogía de un maestro sensible desea encontrar estudiantes capaces de hacer experimentos, capaces de darse una mirada crítica para reorientarse infinitamente hacia múltiples posibilidades. En este punto, estamos llamados como maestros también a pensar nuestra práctica, cuando seguimos demasiado las demandas dibujadas por las instituciones. Nosotros, los amos, tampoco podemos ajustarnos completamente a nuestro tiempo, después de todo, como si no fuéramos capturados por las innumerables direcciones que las instituciones a veces quieren llevarnos. Así, una buena expresión de un maestro se indica en el texto de Nietzsche – *Schopenhauer como educador*:

Pero incluso si el futuro no nos dejara ninguna esperanza, la singularidad de nuestra existencia en este preciso momento y lo que nos alentaría más fuertemente a vivir de acuerdo con nuestra propia ley y de acuerdo con nuestra propia medida: Quiero hablar de este hecho inexplicable de vivir justo hoy, cuando tenemos la extensión infinita del tiempo para nacer, Cuando no tenemos más que el corto lapso de tiempo de un hoy y cuando necesitamos mostrarlo, por qué y con qué propósitos, aparecemos exactamente ahora. Debemos asumir la responsabilidad de nuestra existencia ante nosotros mismos, por lo que queremos actuar como los verdaderos timoneles de esta vida y no permitir que nuestra existencia parezca una contingencia privada de pensamiento. Esta existencia quiere que nos acerquemos a ella con valentía y también con valentía, sobre todo porque, en el mejor o en el peor de los casos, siempre la perderemos. ¿Por qué aferrarse a este pedazo de tierra, a esta profesión, por qué escuchar los propósitos del prójimo? También es provincial jurar obediencia a concepciones que, en cientos de otros lugares, ya no obligan. Occidente y Oriente son líneas imaginarias que alguien dibuja con tiza ante nuestros ojos, para engañar nuestra pusilanimidad (NIETZSCHE, 2003, p. 140-141, nuestra traducción).

La provocación de Nietzsche es muy desafiante: después de todo, ¿por qué y con qué propósitos aparecemos exactamente ahora? ¿Por qué es esta nuestra vida? Debemos asumir la responsabilidad de nuestra existencia ante nosotros mismos, dejar que nuestra singularidad sea fructífera. ¿Por qué de repente nuestro tiempo es el momento de una pandemia, por qué ahora estoy siendo llamado a pensar en la educación de nuevo, crear nuevas medidas para la enseñanza, para la lectura, para seminarios y eventos? En la estela de Nietzsche, sería de nuestra parte esperar, nuevamente, a que actuara la normalidad de los procesos pedagógicos. Sin duda, no queremos aparcar donde estamos, pero ciertamente el impacto de la "enfermedad" ha producido algo genuino en todos nosotros, como maestro y también de discípulos.

"Sus educadores no pueden ser más que libertadores", dice Nietzsche (2003, p. 142, nuestra traducción). La formación "no busca miembros artificiales, narices de cera" (NIETZSCHE, 2003, p. 142, nuestra traducción), y en nuestros tiempos tampoco quiere vernos seducidos por los recursos tecnológicos que necesitamos ahora. Ciertamente, la tecnología ofrece novedades, está posibilitando la comunicación, las prácticas docentes, eventos de gran repercusión teórica, reuniendo a personas de todos los continentes. Sin embargo, debemos cuidar las trampas. En nuestro tiempo, estamos algo impactados, viendo instituciones encantadas con la posibilidad de, a través de una pantalla, contemplar a 100, 200 o más estudiantes, afirmando que esta sería la nueva aula, reduciendo el número de educadores, convirtiendo la pedagogía en una herramienta que solo maneja imágenes, tablas, horarios, colores e itinerarios preformateados. Tenemos que estar atentos, porque aunque tomemos por nuestro tiempo y necesitemos otros recursos para educar, no debemos olvidar que la educación es liberación cuando también es capaz de "extirpar todas las malas hierbas, desechos, alimañas, que quieran atacar las tiernas semillas de las plantas" (NIETZSCHE, 2003, p. 142, nuestra traducción).

En tiempos de pandemia, necesitamos, hasta cierto punto, cultivar nuestra singularidad, arrancarnos lo genuino, así como cultivar esto en los estudiantes para evitar que las malas hierbas, los versos, el desperdicio, a veces intercambiando colores, imágenes y recursos tecnológicos finalmente instalen nuevamente las dos tendencias dañinas señaladas por Nietzsche: masificación y reducción de la cultura con pérdida absoluta de formación.

Cuando se nos ocurren las nubes oscuras, dice Nietzsche, es mejor recordar a nuestros maestros y educadores. En este contexto, nuestro filósofo recuerda a Schopenhauer, el único maestro del que está orgulloso. Nietzsche (2003, p. 146, nuestra traducción):

Nunca hemos tenido tanta necesidad de educadores morales, y nunca ha sido tan improbable encontrarlos; En los momentos en que los médicos son más necesarios, en el momento de grandes epidemias, es entonces cuando también están más expuestos al peligro. Porque: ¿dónde están los doctores de la humanidad moderna que eran lo suficientemente firmes y sólidos en sus pies, para que también pudieran soportar a otro y guiarlos de la mano? Un cierto asombro, una cierta apatía, pesan sobre las mejores personalidades de nuestro tiempo, un fastigio sempiterno con esta lucha entre el ocultamiento y la honestidad que está atrapada en su seno, una inquietud que nubla la confianza que tienen en sí mismos, que los hace totalmente incapaces de ser al mismo tiempo, para los demás, guías y censores.

Encontrar educadores en tiempos oscuros: una condición necesaria para hacer frente al miedo y los peligros. Y, además, ¿encontrar educadores morales, porque las prácticas educativas no son, formales o no, acciones para fortalecer y difundir valores? ¿Y qué valores se necesitan en tiempos oscuros? Nietzsche dirá (en *Human Too Human I*) que la educación debe ser impulsada por el rigor de la ciencia y también debe abandonar su sumisión a la religión. En este punto encontramos, algunos dicen, un "Ilustrado" de Nietzsche, porque, como analiza Weber (2011, p. 66, nuestra traducción), "a pesar de la anti-Ilustración de Nietzsche, su crítica a la idea de la Ilustración de progreso y mejora de la humanidad", la propuesta de unir la ciencia y la crítica de la religión fue uno de los proyectos centrales de la Ilustración reformista después de la Revolución Francesa y, Hasta cierto punto, nuestro filósofo integra esta crítica cuando habla de educación. Nietzsche tiene el componente corrosivo en su crítica de la moral, pero también es necesario destacar las proposiciones constructivas de la moral nietzscheana que lo acompañaron a lo largo de su vida, ya que el autor priorizó el debate en torno a los valores. La perspectiva moral es también una forma de liberar al individuo de la tradición cuando se muestra como una tiranía colectiva. En este punto, de nuevo, la historia tiene su lugar.

Las reglas existen para nuestra supervivencia, pero siempre deben analizarse desde esta perspectiva, ya que no hay valores en ellas y para siempre. Cuando se revela la estupidez de una regla, se necesita coraje y autonomía para cambiarla. Someterse a una moralidad estúpida es renunciar a nuestra singularidad y evitar que algo genuino nazca en nosotros. Según Weber (2011, p. 71, el grifo del autor, nuestra traducción), la obra:

Humano, demasiado humano, es, a juicio del propio Nietzsche "[...] El monumento de una crisis. Se proclama a sí mismo un libro para espíritus libres: casi todas las frases allí expresan una victoria". [...] El significado de la figura *del Espíritu Libre* tiene una fuerte relación, en un primer sentido, con la crisis de Nietzsche, pero también con su victoria sobre la incertidumbre, que esta obra erige en monumento. Por lo tanto, está relacionado con los propios movimientos de autosuperación del filósofo. También hay un segundo sentido, este más general, en el que el *Espíritu Libre* figura como tipología

característica de los movimientos de liberación de la moralidad de las costumbres, un paso necesario, pero no suficiente para la liberación de la humanidad del imperio de la venganza. Estas dos dimensiones, aunque distintas, son inseparables.

El espíritu libre parece ser el fruto maduro de la crítica ya iniciada en la juventud del filósofo y que es la expresión de su propia originalidad. Al ejercer el espíritu libre, aprendió a confrontar y criticar la moralidad de las costumbres y también a criticarse a sí mismo. Lo genuino es pensar diferente de lo que uno esperaría considerando su tiempo, su inserción social. Como dice Nietzsche, hay que enfrentarse al espíritu cautivo, atado a una fe: el espíritu libre busca razones para entender el mundo. Paradójicamente, la idea del espíritu libre en Nietzsche también proviene de la ruptura con su maestro, Schopenhauer, pues a pesar de reconocer en él a un educador moral, percibió que era necesario volver a sí mismo, necesitaba soledad, del distanciamiento del maestro para producir años de experimentación para acercarse nuevamente a la vida, considerando su forma más genuina de pensar. De hecho, como dice en Zarathustra, "Un maestro es correspondido erróneamente cuando uno siempre permanece y solo un discípulo" (Así habló Zarathustra) (NIETZSCHE, 2010, p. 105, nuestra traducción).

Para pensar en nuestro tiempo, es necesario ser cuidadoso y cauteloso con todos aquellos que se presentan durante la hora como iluminados y capaces de toda crítica en un momento de pandemia. Todavía quedan muchos acertijos a los que enfrentarse un crítico capaz de preservar la lucidez de aquellos que no quieren ser gobernados por el imperio de la venganza.

Parece que Nietzsche (2003, p. 148, nuestra traducción) todavía aprendió de su viejo maestro: "El estilo de Schopenhauer me recuerda un poco a Goethe [...], porque sabe decir sobre lo que es profundo simplemente, lo que se mueve sin retórica y lo que es científico sin pedantería". En este camino el propio Nietzsche seguirá su reflexión sobre la ciencia, siempre valorada, pero siempre sujeta a errores, a revisiones sucesivas, ya que no podía albergar la verdad, la aspiración indebida de los humanos, así como el gusto compulsivo por el juicio y la corrección del otro. Sugere nosso filósofo uma tarefa difícil: defender a ciência sem pedantismo. Necesitamos resistir a los escritores mediocres que revelan una alegría sin aliento y sin curiosidad, como, para Nietzsche, lo fue el pensador David Strauss.

Así, Nietzsche (2003, p. 150, nuestra traducción) finalmente revela el impacto de su maestro en él:

Es honesto porque habla y escribe para sí mismo y para sí mismo; Tan de tiempo porque ha superado con el pensamiento lo que es más difícil, y constante porque debe ser así. Su fuerza crece recta y ligera como una llama

en el aire tranquilo, segura de sí misma, sin temblor, sin inquietud. En cada una de estas cualidades, encuentra su camino sin siquiera notar que lo ha buscado; Por el contrario, movido por una ley de la gravedad, se arroja allí, firme y ágil, inexorable. Y el que una vez sintió lo que es, en nuestro tiempo de humanidad híbrida, encontrar un ser completo, coherente, móvil en sus propios ejes, libre de vacilaciones y puntos retrospectivos, comprenderá mi felicidad y mi sorpresa cuando descubrí a Schopenhauer: sentí que había encontrado en él a este educador y a este filósofo que había buscado durante tanto tiempo. Sin embargo, esto fue ciertamente solo a través de un libro, y había una gran deficiencia en él. Luché cada vez más para ver a través del libro y representar al hombre vivo, de quien había leído el gran testamento y que prometió no elegir a sus herederos, sino a aquellos que querían y podían ser más que meros lectores: es decir, sus hijos y sus discípulos.

Lo que Nietzsche más apreció en Schopenhauer fue su crítica y sumisión a las tendencias filosóficas de su tiempo. Conocía en el maestro el derecho a la singularidad, a la necesidad de autoconocimiento. A través de este aprendizaje, fue capaz de pensar en la oposición entre lo individual y lo colectivo, tan propagada por la modernidad. Después de todo, el singular es, como dice Weber (2009, p. 253, nuestra traducción), "mucho más que el individuo". Después de todo, ¿cómo explicar que la singularidad es la excepción y la regla es el rebaño? Es inevitable que estemos insertados en una sociedad, marcando nuestra presencia individual. Sin embargo, no puede reducirse a anclarse en lo colectivo simplemente, no puede renunciar a sí mismo, y después de todo, ¿por qué es tan difícil para el hombre permanecer en presencia de sí mismo sin escapar de sí mismo?

La vida en sociedad requiere una uniformidad de comportamientos y valores, una búsqueda de protección y seguridad, y a menudo terminamos capturados por esta lógica. Weber (2009, p. 259, nuestra traducción) nos ayuda a pensar en esta dirección y escribe:

Tememos al prójimo, como sugiere Nietzsche al principio del texto sobre Schopenhauer. No estar dispuesto a estar con otros, con la comunidad, podría llevar a la ruina social. Así, tanto la fuerza del esfuerzo social sobre el individuo como su cobardía, asociada a su pereza, son fuertes condicionamientos, creadores de falta de autenticidad, también llamada Nietzsche de falta de estilo.

El individuo sin estilo no ha alcanzado su singularidad, no tiene la virtud de la fuerza para enfrentar su tiempo y sus reglas estúpidas. El autoconocimiento de Nietzsche (2003, p. 260) será "la tarea del águila, no del topo", y crea una nueva relación entre el hombre y el mundo, otra territorialidad con sospecha. Implica mirar sobre el interior y el exterior que constituía al ser humano, para hacer experimentos formativos consigo mismo y con los demás. La liberación es uno de los requisitos para lograr la singularidad.

Consideraciones finales

Como educadores en nuestro tiempo, enfrentando tiempos oscuros por las más diversas razones, y deseando enfrentar la tensión entre lo que las instituciones quieren de los humanos y lo que un maestro puede hacer por los estudiantes, podemos llegar al punto en este artículo donde es posible afirmar que la gran tarea de la educación implica descubrir y cultivar la fuerza de cada uno para aprender a calibrar y jerarquizar sus fortalezas y prevenir una de ellas. aniquilar al otro. Así, un ser fuerte, duro, auténtico y honesto surgiría con su tiempo y con los demás. Surge alguien que aprecia las disputas, sin querer aniquilar a nadie, que desea argumentar para poner a prueba su pensamiento, poner en un tribunal los valores que nos rigen para hacernos pensar de nuevo la vida y sus innumerables posibilidades. Implica perfeccionar la moral en beneficio de la vida, liberando al hombre de la sumisión a lo colectivo, de la vulgaridad de las modas, de la repetición sin reflejo de itinerarios formativos ya desgastados y empobrecidos. Finalmente, no faltan tareas para aquellos que desean ser maestros y afirmar el derecho a la singularidad de los seres humanos en un horizonte múltiple y abierto.

A La educación, finalmente, es un proceso de autoeducación estimulado por el maestro que desea contemplar en cada estudiante el cultivo del espíritu libre, el capaz de hacer pensar tomando todos los riesgos. ¿Cuál es el punto? El interés por la vida, que implica conocer nuestro tiempo, y a veces pensar en contra de él. El Estado, como nos dice Schopenhauer, no es el fin supremo de la humanidad, e insistir en que el deber de los humanos sería servir al Estado es estúpido. Será necesario – a través de la educación – afrontar el empobrecimiento de la formación, la "barbarie cultivada", que no nos da derecho a querer aniquilar al otro cuando nos frustra y nos decepciona, sino a afrontar, a través de las instituciones educativas, lo que es de hecho la tarea de la educación. Para esto, es primordialmente importante que el individuo, cada estudiante, después de todo las cosas humanas sean atractivas y puedan despertar en él la búsqueda del conocimiento. La práctica pedagógica debe captar las virtudes de cada alumno, insistir en que se desarrollen, educar incluso para la soledad, ya que esta es una forma viable de desviarse de las obligaciones cuando solo están comprometidos con el mundo del mercado y la burocracia estatal (OLIVEIRA, 2013, p. 145).

Finalmente, educar, graduarse es una tarea que requiere paciencia, persistencia, rigor, disciplina. Para esto, un maestro es necesario, preferiblemente, como nos indica Nietzsche, ser portador de una serenidad admirable, lleno de un fuego fuerte y devorador para poder expulsarnos de nosotros mismos y volver a pensar. Las instituciones educativas financiadas con fondos públicos deben trabajar constantemente en esta dirección, garantizar que el rigor y la

belleza del conocimiento inicien una lucha contra la barbarie para que nuestra mirada astuta a las cosas cercanas pueda indicar cuánto impide nuestra miopía una mirada más aguda a lo lejano y lo general" (NIETZSCHE, 2003, p. 193, nuestra traducción), lo que sin duda nos llevaría a posibilidades formativas más originales y creativas. Espero que algún día el propio Estado se sorprenda por lo que surge y nace en los establecimientos educativos, en los que los individuos, de hecho, no se dan cuenta de ser solo útiles y devotos, pero, por el contrario, pueden consolidar miradas astutas para su tiempo, contra su tiempo, frente a su propia miopía y, por lo tanto, pueden abrirse efectivamente al futuro. con la ligereza de aquellos que siguen siendo curiosos y comprometidos con la vida y la historia.

GRACIAS: Agradezco al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) por su apoyo en la realización de investigaciones en Nietzsche en el campo de la educación.

REFERENCIAS

ADAMI, J. D. **VIS CREATIVA:** A singularidade da vivência criadora no pensamento nietzschiano. Dissertação de Mestrado. 2016. Dissertação (Mestrado em Filosofia) – Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Toledo, PR, 2016. Disponible en: <https://tede.unioeste.br/handle/tede/3052>. Acceso: 14 de abril de 2021.

NIETZSCHE, F. **Escritos sobre educação.** Sobre o futuro dos nossos estabelecimentos de ensino – III Consideração intempestiva – Schopenhauer como educador. Tradução: Noéli Correia de Melo Sobrinho. 2. ed. Rio de Janeiro: PUC-Rio; São Paulo: Loyola, 2003.

NIETZSCHE, F. **Escritos sobre a História.** Apresentação, tradução e notas: Noéli Correia de Melo Sobrinho. Rio de Janeiro: ED. PUC; São Paulo: Loyola, 2005.

NIETZSCHE, F. **Humano, demasiado humano:** Um livro para espíritos livres. Tradução: Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras, 2008. v. 2.

NIETZSCHE, F. **Assim falou Zaratustra, um livro para todos e para ninguém.** Tradução: Mario da Silva. 18. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010.

OLIVEIRA, J. Educação como autolibertação na Filosofia de Nietzsche. **Cadernos de Pesquisa: Pensamento Educacional**, Curitiba, v. 8, n. 19, p. 132-146, maio/ago. 2013.

RANGEL, M. M. Sobre a utilidade e desvantagem da ciência histórica, segundo Nietzsche e Gumbrecht. **Revista Dimensões**, Goiabeiras, Vitória, v. 24, p. 208-241, jun. 2009. Disponible en: <https://periodicos.ufes.br/dimensoes/article/view/2531>. Acceso: 23 de abril de 2021.

WEBER, J. F. Singularidade e formação (Bildung) em Schopenhauer como educador de Nietzsche. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, v. 35, n. 2, p. 251-264, maio/ago. 2009.

Disponível em:

<https://www.scielo.br/j/ep/a/RBBjHsBzwhGtcwrRVD4Q35m/?format=html&lang=pt>.

Acceso: 08 jun. 2021.

WEBER, J. F. Crítica à moral e educação: Sobre o espírito livre de Nietzsche. **Educação**, Porto Alegre, v. 34, n. 1, p. 65-74, jan./abr. 2011. Disponível em:

<https://www.redalyc.org/pdf/848/84818591009.pdf>. Acceso: 21 jul. 2021.

Cómo hacer referencia a este artículo

HARDT, L. S. Nietzsche educador y la afirmación de la singularidad. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. 4, p. 2776-2793, oct./dic. 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17i4.16121>

Presentado en: 16/01/2022

Revisões requeridas en: 24/05/2022

Aprobado en: 07/09/2022

Publicado en: 30/12/2022

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.
Corrección, formateo, normalización y traducción.

